



FUERA

de mi Alcance

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

SAWYER BENNETT

FUERA DE MI ALCANCE

Sawyer Bennett

Todos los derechos reservados.

Derechos de autor © 2013 de Sawyer Bennett

Publicado por Big Dog Books

Traductora - Alicia Tiburcio aliciatiburcio67@hotmail.com

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos son producto de la imaginación de la autora o son usados en forma ficticia. Cualquier semejanza con eventos actuales, lugares o personas, vivas o muertas, son una mera coincidencia.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducido de ninguna forma o a través de medios mecánicos o electrónicos incluyendo almacenamiento de información y sistemas de recuperación, sin el expreso consentimiento de la autora. La única excepción es por un reseñador que puede citar fragmentos en una crítica.

Capítulo 1

Emily

—Emily... date prisa, o llegaremos tarde.

Me quejo al oír a mi madre llamarme por las escaleras. Me estoy poniendo las joyas y miro mi reloj Patek Philippe. Todavía tengo diez minutos más antes de que tengamos que salir y aprieto los dientes de que mi madre sea tan controladora.

Respirando hondo, me repito a mí misma: *sólo una semana más y me iré de aquí.*

—Bajaré en un momento, madre. —Intento que mi voz sea suave para que no sienta la frustración que siento por ella.

Este verano ha sido absolutamente brutal al volver a Boston. Quería quedarme en Nueva York después de terminar mi segundo año en Columbia, pero mi madre insistió en que volviera a casa para poder asistir a una serie de actos políticos y sociales con ellos. Mi padre, el congresista Alex Burnham, se presentará a la Casa Blanca dentro de dos años y mi vida se ha visto superada por la necesidad de mi madre de presentar a la prensa la familia presidencial perfecta.

Así que durante todo el verano me han pulido, sacado brillo e instruido sobre la mejor manera de comportarme ante la cámara. Me han elegido la ropa y me han asignado jóvenes solteros acomodados para que me acompañen a las fiestas. Mi madre no me deja salir de casa si no aprueba lo que llevo puesto y con quién voy a estar.

Y me estoy asfixiando.

Sólo una semana más y me iré de aquí.

Es un poco surrealista pensar en lo mucho que he cambiado en los últimos años. Antes adoraba mi vida de socialité con toda la ropa elegante, los amigos esnobs y el sinfín de fiestas. Ahora, daría cualquier cosa por ser

una chica universitaria normal que pudiera desaparecer en la oscuridad cuando quisiera.

Le debo gran parte de mi cambio a mi hermano mayor, Ryan. Hace tres años, conoció y se enamoró profundamente de su única, Danny. Lo admito... al principio no me gustaba y me da igual decir que decidí que no me gustaba sin saber nada de ella. Mi madre me dijo que la odiara y así lo hice.

Y no fue difícil seguir las órdenes de mi madre. Me dijo que Danny trabajaba en una cafetería, tenía el pelo teñido de morado y piercings en la cara. ¡Impresionante! ¿Verdad?

¡Errada!

Oh, qué equivocada estaba.

Nunca estuve muy cerca de Ryan cuando éramos niños. Nos separaban casi cuatro años de edad y él nunca se conformó del todo con los dictados de mis padres.

A diferencia de mí. La rata que seguía al flautista de Hamelín.

En cualquier caso, Ryan se enamoró total y completamente de Danny y yo no lo entendí. Pero me intrigaba y decidí que tenía que averiguar por qué.

Hicieron falta dos momentos muy importantes en mi vida para reevaluar completamente el tipo de persona que quería ser.

En primer lugar, Ryan tuvo una conversación sincera conmigo en la que me explicó todas las razones por las que amaba a Danny. Eran razones de cuento de hadas... razones que yo no creía posibles. En mi mundo, la gente se casaba porque era compatible sobre el papel y, si tenían suerte, llegaban a amarse. Pero no Ry... él quería el amor primero y al diablo con todo lo demás.

Así que Ryan me dijo que amaba a Danny porque era amable, generosa, ingeniosa y cariñosa. Sí, sí. Es fácil para un tipo decirlo si está recibiendo algo a cambio, ¿verdad?

¡Equivocada, otra vez!

La segunda cosa que ocurrió para cambiar mi vida fue que decidí comprobar cómo era Danny por mí misma. Mi madre había logrado separar a Danny y Ryan, pero supongo que el amor verdadero siempre prevalece y eso no duró mucho. Después de que Danny y Ryan volvieran a estar juntos, llamé a Danny y la invité a comer.

A espaldas de mi madre, por supuesto.

Todavía puedo recordar ese día, sentada frente a la mesa de Danny. Ella era notablemente hermosa, yo ya lo sabía. La había visto una vez antes y entonces fui una perra con ella. No me disculpé con ella de inmediato, porque todavía quería saber si lo que Ryan veía en ella era legítimo.

Así que durante la comida, mientras me desviaba un par de veces mirando su anillo en la nariz y su pelo morado, pude escuchar a Danny. Me refiero a escuchar de verdad.

Y me quedó muy claro por qué Ryan estaba enamorado de ella. Diablos, al final del almuerzo, yo estaba encantada con ella.

Ella era todo lo que yo no era. El alma más amable y sin prejuicios que había conocido. Había sufrido la tragedia una y otra vez, pero seguía mirando al mundo como si fuera su lecho de rosas personal. Sé que algunas veces, durante nuestra conversación, me quedé con la boca abierta por algunas de las cosas que me contó sobre su vida. Cosas horribles, horribles que había sufrido... y sin embargo, seguía llevando una sonrisa genuina en la cara.

Al final de ese almuerzo, sucedieron dos cosas. Me disculpé profusamente con Danny por mi comportamiento y mis pensamientos. Danny -siendo Danny- ni siquiera se molestó en aceptar la disculpa. En cambio, insistió en que no había nada de lo que disculparse. Comprendió que me había dejado influenciar y que mi lealtad debía ser hacia la familia. Y luego me dijo que le gustaría mucho volver a empezar conmigo y convertirse en mi amiga.

¿Ves por qué me encanté con ella?

La otra cosa que sucedió después de ese almuerzo fue una inmediata, embarazosa y aplastante comprensión de que yo era una completa zorra. La aceptación abierta de Danny de todas las personas, sobre todo de mí misma, me hizo jurar que tenía que cambiar. Tenía que derribar esos muros de invencibilidad y derecho que había puesto a mi alrededor, y tenía que abrirme a la gente. A todo tipo de personas.

Y los dos años siguientes que estuve en Columbia fueron los más felices de mi vida. Me propuse abrirme a la experiencia. Quería probar todo lo que siempre se me había negado.

Y la libertad era embriagadora.

Estaba lejos de mis padres y había hecho nuevos y muy, muy interesantes amigos que mi madre seguramente odiaría si los trajera a casa. Eso me llenó de alegría sin medida, ya que si mi madre seguramente los desaprobaba, eso significaba que probablemente eran perfectos para la nueva Emily.

Lo mejor de todo es que Ryan había sido elegido por los New York Rangers y Danny había vuelto a Julliard, así que pude pasar mucho tiempo con ellos. Tenía mucho tiempo perdido que recuperar con Ryan, y tenía una nueva y floreciente amistad con Danny que construir.

Lo único que apestaba en mi vida era tener que volver a casa, a Boston, en los veranos.

No me malinterpreten. Me encanta Boston. Es mi hogar. Pero también significa que vuelvo a estar bajo la vigilancia de mi madre y que ahora tengo que fingir. La Emily que enviaron a Columbia ya no existía y no tenían idea de su desaparición. Tal vez me esperaba un futuro en Hollywood, ya que cuando estaba cerca de mi madre, mi actuación de mocosa e inexperta era toda una ciencia. Incluso pude juntarme con algunas personas de mi antiguo grupo y todavía me consideraban una de ellas.

Por suerte, sólo me quedaba una semana de vacaciones de verano y luego regresaría a Columbia. Echaba mucho de menos Nueva York. Echaba de menos a Ryan y a Danny, y echaba de menos a mi loca compañera de piso, Fil.

Fil era un ejemplo de mi afán por probar todo lo nuevo y por aceptar aquellas cosas con las que no tenía experiencia. Nos juntaron como compañeras de habitación en nuestro primer año en Columbia y ella fue mi primera prueba real como la nueva Emily, podía aceptar y no juzgar. Pensando en nuestro primer encuentro, me sorprende que no nos hayamos matado.

Ya me había mudado a mi habitación. Mis padres no podían molestarse en ayudarme, así que Ryan y Danny vinieron y me instalaron. Diez minutos después de que se fueran, la puerta de mi dormitorio se abrió de golpe. Había estado ocupada haciendo la cama y giré para ver a una mujer alta y ágil de pie. Llevaba un par de jeans Levi raídos, una camiseta blanca lisa y unas zapatillas sucias. Era bastante guapa, con una tez aceitunada y un pelo muy corto y muy negro que no debía de medir más de dos centímetros. No llevaba maquillaje y tenía unos preciosos ojos azules.

Una vez que superé su mirada inicial, me di cuenta de que me miraba con desprecio. No puedo decir que me sorprendiera demasiado cuando dijo: —Oh, genial. Me quedé con la pequeña señorita Debbie Sofisticada.

Miré mi ropa preguntándome cómo podía adivinar eso. Llevaba unos jeans, pero eran unos True Religion de trescientos dólares. Luego gemí interiormente cuando me di cuenta de que también llevaba una blusa de Chanel, un pañuelo de Hermes, zapatos de Louis Vuitton y, por supuesto, mi reloj Patek Philippe.

Pero no podía dejar que me intimidara. Así que le respondí: —Parece que me ha tocado una perra soberbia.

Esperé tensa unos segundos para ver si me daba un puñetazo, pero no hizo más que sonreír cuando dijo: —Tienes cojones. Eso me gusta.

Luego tiró su mochila en la cama y se acercó a mí. Extendiendo la mano, dijo: —Soy Fil Larson.

Le estreché la mano, respondiendo: —Emily Burnham.

—Lo siento si he sido intensa, —dijo—. Es un mal hábito mío. Te diría que estoy trabajando para superarlo, pero no es así.

No sé qué me poseyó para responder con una honestidad brutal, pero dije: —Bueno, en realidad soy una mocosa rica, pero estoy trabajando seriamente para superarlo.

La sonrisa de Fil se volvió malvada. —Definitivamente puedo ayudarte con eso.

Le devolví la sonrisa y volví a hacer la cama. —Entonces, ¿te llamas Phil? ¿Es el diminutivo de Philomena o algo así?

—No. Es incluso peor que eso. Primero, es Fil. F-I-L. Es el diminutivo de Filet.

Me quedé con la boca abierta. — ¿Tus padres te pusieron el nombre de un filete?

—Sí. Pero no me llamaron Filet. Me pusieron Mignon. Lo cual odio. Lo aborrezco. Le haré daño a cualquiera que me llame así. Mis amigos -y uso ese término de forma imprecisa- solían llamarme Filet Mignon cuando era una niña y finalmente se acortó a Fil. Así que así es como me llaman ahora.

—De acuerdo. Entonces, Fil.

Liberándome de mis recuerdos de Fil, me doy una última mirada en el espejo y recojo mi bolso antes de bajar las escaleras. Echo mucho de menos a Fil y no puedo esperar a verla dentro de unos días. Nosotros nos empezamos a llevar bien rápidamente y es mi mejor amiga. Nos fuimos de la residencia después de nuestro primer año y nos mudamos a un apartamento. Me hizo sentir más... adulta.

Me río para mis adentros mientras bajo las escaleras. No puedo ni imaginarme llevando a Fil a casa para que conozca a mis padres. Es burda y casi grosera. Ah, y ha salido del closet, es gay a cara descubierta. A Celia Burnham, seguro, le daría un ataque al corazón.

Llego al final de las escaleras y mi madre me está esperando. Es una mujer hermosa, pero su rostro mantiene un barniz de hielo que rara vez he visto resquebrajarse.

—Sinceramente, Emily, ¿por qué siempre tienes que llegar tarde?, — me reprende mi madre.

Suspiro. —No llego tarde, madre. Estoy aquí a la hora exacta que me dijiste que estuviera.

Recoge su bolso y se da un rápido repaso en el espejo del vestíbulo. Se acaricia el moño en busca de los inexistentes cabellos sueltos y dice: — Bueno, ya sabes que no me gusta llegar tarde y ¿qué pasa si nos encontramos con tráfico?

Vuelvo a suspirar, esta vez un poco más fuerte. —Entonces deberías haberme dicho que estuviera lista un poco antes.

—No seas condescendiente conmigo, —me dice—. Ahora mismo estoy muy estresada intentando organizar la Gala Benéfica del Hospicio de Boston y no necesito que lo empeores.

No me serviría de nada discutir, así que me limité a decir: —Sí, madre. Lo siento.

Pero no lo siento.

Es muy despreciable de mi parte, pero a veces me gusta meterme en la piel de mi madre, sólo para poder ver algo más que su exterior de plástico. Si consigo que muestre emociones, cualquier emoción, entonces puedo convencerme de que tiene la capacidad de sentir otras cosas que no sean desprecio, juicio o antipatía.

La sigo fuera de la casa y subimos a la limusina que nos espera. En cuanto nos sentamos, empieza a hablarme. —Es hora de que anuncies qué carrera vas a seguir en Columbia. ¿Ya te has decidido?

Sé lo que significa. No me está preguntando cuál es mi elección... quiere que le diga que estoy de acuerdo con *su* elección. Mi madre espera que vaya a la Facultad de Derecho o a la de Medicina. O, en realidad, estaría perfectamente feliz si conociera y me casara con un soltero rico y criara pequeños y perfectos bebés ricos.

—Todavía estoy indecisa, —digo vagamente.

En realidad, no lo estoy. Hace meses que tengo claro que quiero estudiar Periodismo. Quiero ser redactora de deportes y eso es como si les dijera a mis padres que quiero ser bailarina en topless.

— ¿Cómo no vas a estar decidida? Hemos hablado de esto. O sigues el pre de medicina o el pre de derecho.

Realmente no quiero pelearme con ella por esto, así que simplemente le digo: —No puedo decidirme por ninguna de las dos. Todavía estoy pensando.

—Bueno, no esperes demasiado. Quiero darlo a conocer a la prensa tan pronto como lo anuncies. Será una información bonita y doméstica que tu padre podrá usar en los medios.

Por supuesto. Se trata de lo que ayudará a las aspiraciones políticas de mi padre, no de lo que me hará feliz y plena.

Sólo una semana más, y me iré de aquí.

Mi madre cambia el tema a uno que me resulta igualmente aborrecible. —Recuerda que tu padre estará en casa este fin de semana y que asistiremos a esa cena de recaudación de fondos en casa de Stan y Margot Craft. He invitado a Todd para que sea tu acompañante.

Siento que mi cara se enrojece mientras espeto: — ¿Todd?

—Sí, es un hombre muy agradable y si le das una pizca de oportunidad, te demostrará su valía.

Estoy más que furiosa. —No puedes emparejarme con mi ex novio, madre. No iré con él.

Ni siquiera parpadea cuando responde. —Irás con él porque su padre es uno de los mayores contribuyentes de tu padre.

Respiro profundamente y trato de calmarme. Todd Fulgram fue mi novio durante mis primeros y últimos años de escuela. Aunque al principio nuestra relación era agradable, nos separamos en muy malos términos el verano antes de que me fuera a la universidad. Era encantador -de una

manera rica y culta- y muy guapo. También me presionó durante meses y meses para que le entregara mi virginidad y lo hice cerca del final de nuestro último año.

Y fue horrible.

Y luego él se volvió horrible.

Todd se volvió malo y verbalmente abusivo. Parecía estar siempre enfadado conmigo, con sus padres y con el mundo. Yo me llevaba la peor parte de su angustia porque era la más accesible y, francamente, podía ignorar sus diatribas la mayor parte del tiempo. Yo era la salida perfecta para él.

El sexo con Toddapestaba porque todo giraba en torno a él. Ni una sola vez logré un orgasmo cuando estábamos juntos porque el hombre de dos minutos no podía durar lo suficiente y no se molestaba en dedicarme más tiempo. Después de aquella primera vez que cedí a sus presiones, siempre era yo la que tenía que iniciar cualquier tipo de intimidad. A veces, sentía que era una obligación para él, lo que no hacía nada por mi ego sexual. Por suerte, en aquel entonces, tenía un ego lo suficientemente elitista como para dejar que eso no me importara. Esto significaba que teníamos relaciones sexuales con muy poca frecuencia, lo que finalmente me pareció bien. Nunca sentí que me faltara nada con él.

La antigua Emily podía pasar fácilmente por alto el sexo mediocre. Es decir, en aquellos días, sólo pensaba en mi futuro rico y social y Todd Fulgram era un gran partido. Pero su abuso era algo que no toleraría. Empezó siendo verbal, pero pronto se intensificó. Nunca me golpeó, pero no me cabía duda de que la violencia real estaba en el horizonte. La mayoría de las veces me agarraba fuerte o me empujaba, sobre todo cuando bebía. Y bebía mucho.

Un mes antes de que me fuera a la universidad, tuvimos una gran pelea y se puso furioso. Me empujó contra la pared de mi habitación con tanta fuerza que mi cabeza rebotó en ella y tiró un cuadro al suelo. Le di un rodillazo en los testículos y salí corriendo de mi habitación. Me encanta

recordar ese momento, ya que considero ese movimiento como mi aviso oficial de ruptura.

Desde entonces, he intentado cuidadosamente evitar a Todd. Después de ese incidente, pasó a acosarme. Me rogó que lo aceptara de nuevo, ofreciéndome las más sentidas y poco sinceras disculpas. Y no estoy segura de por qué. En retrospectiva, siempre parecía estar enojado conmigo y no parecía preocuparse legítimamente por mí como persona. La antigua Emily estaba tan envuelta en su propio sentido de presuntuosidad, que nunca se dio cuenta de la poca importancia que le daba a Todd. Además, no podía decirle a mis padres la verdadera razón por la que había roto con él, así que durante los últimos dos años mi madre me ha estado presionando para que le de otra oportunidad.

Pero lo peor de todo es que Todd también va a Columbia. Cuando estábamos juntos, ambos decidimos ir a la misma universidad para poder estar cerca el uno del otro.

Por desgracia, Columbia no es una universidad muy grande, por lo que tiendo a encontrarme con Todd más veces de las que me gustaría. Me limito a caminar en dirección contraria cuando lo veo. Ha intentado acorralarme unas cuantas veces pero, por suerte, siempre ha habido alguien cerca. Lo mejor es cuando estoy con Fil. Se nota que asusta a Todd. Si él empieza a acercarse cuando ella está cerca, ella simplemente le gruñe: — Camina hacia el otro lado, imbécil, o me colaré en tu dormitorio por la noche y te cortaré las pelotas.

¡Oh, me encanta Fil!

Por suerte, no he visto a Todd en todo el verano y ha estado notablemente callado. No hay mensajes espeluznantes sobre cómo me echa de menos, ni mensajes de voz rogando por verme. Y ahora... ¿mi madre quiere que tenga una cita con él? Esto sólo va a conseguir que se ilusione de nuevo y apenas puedo soportar la idea de estar en la misma habitación con él, y mucho menos en una cita real.

Intento una vez más apaciguar a mi madre. —No puedo salir con Todd. Las cosas fueron terribles entre nosotros. Francamente, me da un

poco de miedo. ¿Qué tal si encuentro a otra persona en su lugar?

Sé a qué se refiere Ryan cuando se queja constantemente de que nuestra madre nunca nos escucha. Ella sólo se burla y dice: —Tonterías. Es un hombre perfectamente agradable. No me decepciones en esto, Emily.

—No voy a hacerlo, madre, —digo en un arranque de valentía salvaje.

Celia Burnham vuelve sus gélidos ojos azules hacia mí. Se queda en silencio durante un minuto mientras me evalúa y una fina capa de sudor aparece en mi frente. Luego tira la bomba. —Lo harás, Emily, y lo harás con una sonrisa en la cara. Si no te presentas el sábado con Todd Fulgram del brazo, el lunes siguiente me reuniré con nuestro abogado y haré que te revoquen tu fideicomiso.

La miro fijamente en un silencio aturdidor. Me esfuerzo por dejar de ser materialista. Puedo prescindir de las toneladas de ropa de diseño y joyas caras que ya tengo, pero ese fondo fiduciario es mi medio de independencia de mi familia. Heredaré el control sobre él cuando cumpla veintiún años, dentro de apenas diez meses. Una vez que tenga en mis manos ese dinero, podré liberarme del control de mi madre y podré ir a la universidad de posgrado de Periodismo.

Diez meses más.

Puedo hacerlo.

Sólo una semana más y una cita enfermiza con Todd Fulgram, y luego me iré de aquí.

You've Just Finished your Free Sample

Enjoyed the preview?

Buy: <http://www.ebooks2go.com>